

ADAYEUS

ASOCIACION DE ALUMNOS Y EX ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD SENIOR A CORUÑA

CAMINO INGLÉS

Etapa 5ª: POLIGONO DE SIGÜEIRO - POLIGONO DEL TAMBRE 13,20 Km

24-11-2018

Ya casi llegamos al final del Camino Inglés, pero como siempre lo retrasamos un poco para que el último día sea el más festivo de todos y dejamos unos km que serán como un paseo antes de entrar en Santiago.

Este sábado lo esperábamos pasado por agua y las predicciones meteorológicas no se equivocaron; Ni el **Santiño** pudo hacer nada para librarnos de las lluvias.

Con eso y con todo y muy preparados iniciamos la etapa en Sigüeiro, caía ya una lluvia menuda persistente. Cruzamos Sigüero y superamos el río Tambre que separa los concellos de Oroso y Santiago de Compostela. A pesar de la lluvia no nos resistimos a sacar alguna foto desde el puente. El río baja con un gran caudal de agua, muy distinto al de hace pocos días que apenas llevaba agua.



Continuamos unos metros por la carretera, y nos acercamos a la gasolinera que encontramos a la derecha y allí un mojón nos indica que debemos desviarnos a la derecha. Esta maniobra nos sorprende a más de uno, porque nos habían hecho desviarnos a la izquierda un poco antes y ahora nos obligaba a volver a girar a la derecha en un sitio con peligro de tráfico.

Superamos este lugar y seguimos



por un tramo arbolado, San Vicente de Marantes, Rúa Traviesa, A Torre y Agualada... Por pistas de asfalto y de tierra, con colores de otoño rojizos avanzamos y llegamos a un "Bosque Encantado" encantado no sería, pero realmente si se nos apareciesen duendes, trasnos o brujas, tampoco nos sorprenderían. Los suelos estaban cubiertos de hojas secas, marrones y rojizas, regatos de agua

descendían por las pendientes creando pequeños ríos; muchas setas de varias especies crecían en círculos de brujas, los árboles brillaban y soltaban gotas de la lluvia de sus hojas. Era un mundo mágico todo lo que nos rodeaba.

Nuestras capas de agua nos protegían de la lluvia, pero la humedad nos penetraba a pesar de todo.

Estábamos llegando ya al final de la etapa, pasamos el hotel Castro y un poco más adelante llegamos al polígono de Tambre y a un bar punto final de la ruta de hoy.

Aprovechamos para secarnos y cambiar la ropa mojada, sellar las credenciales y como no, tomarnos una cañita u otra cosa, al gusto del consumidor.

En el autobús nos dirigimos a Santiago hasta el parking Juan XIII (¿sabéis que en Santiago los autobuses tienen que dejar a los pasajeros obligatoriamente en este parking?) y desde allí nos fuimos caminando a la hospedería de San Martín Binario donde habíamos reservado para comer.

San Martín Pinario, es un lugar precioso para comer, lleno de historia y de vivencias del pasado. Comimos en el repertorio donde comían los seminaristas hace años mientras escuchaban las lecturas religiosas. El comedor estaba lleno de comensales. Un grupo de ellos no sabemos si serían peregrinos, pero si eran religiosos, sacerdotes e incluso



les acompañaba un obispo al que saludaban con respeto y besamanos.

Para hoy teníamos otros planes, pero el hombre propone y Dios dispone, así que no tuvimos más remedio que buscar otros planes alternativos para la tarde.

Para la tarde teníamos planeado hacer una ruta sobre gárgolas por Santiago, pero claro esto se hizo imposible. La ruta duraría por lo menos dos horas y Santiago lucía con lo mejor de su arte “La lluvia” y no era cosa de seguir mojándonos.

La alternativa que teníamos preparada fue una visita al Museo Sacro del monasterio de San Paio de Antealtares.

Actualmente es un convento femenino pero tiene su origen en una pequeña comunidad monacal masculina promovida por el rey asturiano Alfonso II el Casto, poco después de confirmar como auténtico el Sepulcro de Santiago en los años 820-830. Los monjes tenían la misión de custodiar las reliquias del Apóstol.



Se denomina Antealtares porque su iglesia contaba con tres altares consagrados al Salvador, San Pedro y San Juan Evangelista.

Con la ampliación de la catedral el primitivo monasterio fue desplazado unos metros hacia el Este, hoy en día estaría en la explanada de la plaza de la Quintana y ya sobre el año 1256 el convento vuelve a ser desplazado hasta el lugar que ahora ocupa.

La custodia de las reliquias pasa a ser llevada por el numeroso clero catedralicio y los monjes se ven obligados a cambiar sus prioridades y objetivos

La comunidad masculina es cambiada por otra femenina convirtiéndose en el convento de monjas más relevante de Galicia.

Para entrar al museo entramos por la iglesia, forma parte del museo. Es de finales del siglo XVII, de planta de cruz griega, no frecuente en la arquitectura gallega. Tiene unos impresionantes retablos barrocos. El que más destaca es el del altar mayor dedicado a San Paio y en los extremos superiores destacan dos imágenes a caballo de Santiago el Mayor a la derecha y de San Fernando a la izquierda, símbolos de la Iglesia militante.



Nos miramos sorprendidos, no aparece nadie y no sabemos dónde llamar para que alguien nos atienda. Era la hora en la que habíamos quedado; llamo por teléfono y una puerta de madera tallada y policromada de múltiples colores se abre y una religiosa nos abre y nos da paso sorprendida del numeroso grupo que somos.

Nos indica un cartel sobre la mesa de la recepción, "FOTOS NO", no haremos fotos. (Pero le robamos dos del Ara del Apostol) Entramos al museo propiamente dicho y nos encontramos con un gran Cristo y la pieza más antigua vinculada al sepulcro del Apostol: el ara romana de Antealtares, considerado el primer altar dedicado al Apostol donde descubrieron sus restos en el siglo IX. Parece ser que este sepulcro estaba preparado para una mujer de la nobleza "Atia Moeta" (¿Podría ser la misma Reina Lupa?, aquí ya descansaba su nieta) y concedió permiso para que se depositase el cuerpo del Apostol. La prueba es la inscripción que aparece en el dorso del ara. La Reina Lupa se convirtió al cristianismo al ver que los toros bravos que había dejado para la Translación de los restos del Apostol se postraron ante el santo en señal de respeto y sumisión.

Todo el museo cuenta con una impresionante colección de piezas de orfebrería de plata labrada, pinturas religiosas, pergaminos... y nos llamó la atención una imagen del Niño Jesús ataviado de peregrino; no le faltaba detalle, bordón, vieira, escarcela... y una pequeña imagen de la Virgen del Socorro con el Niño en un brazo, mientras en el otro con un garrote amenazaba a un pequeño demonio encogido a sus pies. La Virgen del Socorro reaccionó como cualquier otra madre defendiendo a su hijo de un peligro-

Salimos de Antealtares y un grupo sin miedo al agua que seguía cayendo, entramos a la catedral para ver la capilla de la Corticela.



Corticela viene de “curtis” terreno cercado y es que la Corticela o la Iglesia de Santa María la Antigua quedó cercada por la catedral en sus distintas ampliaciones pero mantiene su individualidad como parroquia aunque para acceder a ella hay que hacerlo a través de la Catedral.

La capilla de la Corticela es una pequeña capilla construida en el siglo IX por el Obispo Sisnando en tiempos del reinado de Alfonso II, estaba cerca del sepulcro y atendido por los monjes de San Martín Pinario. En el siglo XV es destruida por Almanzor ante la negativa del Rey Leónés Bermudo II de satisfacer el tributo al califato y destruyó las iglesias de Antealtares, Santiago y Corticela.

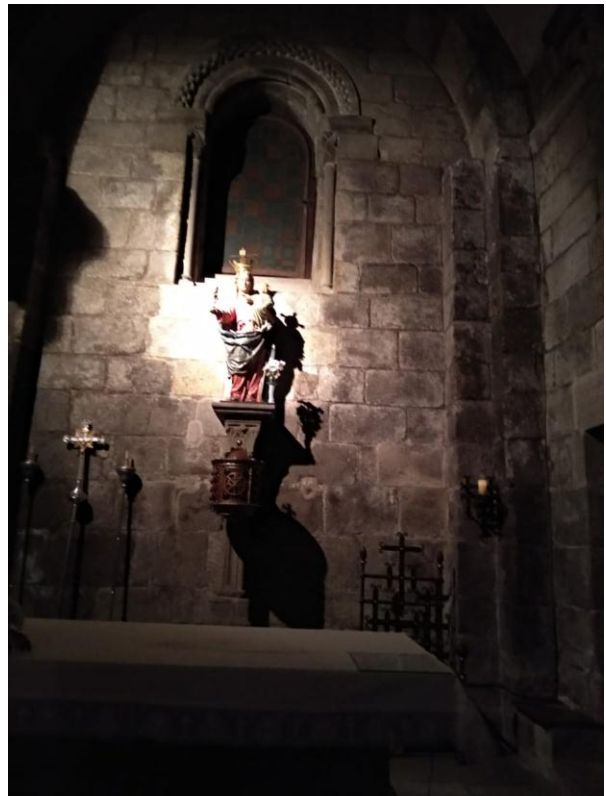
La actual Corticela es una reconstrucción del siglo XII.

Aunque en principio estuvo separada de la catedral, debido al crecimiento de esta ha quedado dentro de la edificación principal. Solo desde fuera se ve el pequeño campanario y la cruz de la puerta principal.

La Corticela es desde 1527 parroquia de peregrinos, pues desde hace siglos los peregrinos oían misa en esta capilla. La tradición cuenta que los estudiantes y peregrinos escribían sus peticiones en un papel que dejaban delante de una escultura de Jesús en el Huerto de los Olivos. Estos papeles eran quemados después en el botafumeiro.

La Corticela es una joya dentro de un gran estuche y a veces por culpa de este “estuche” tan llamativo no percibimos las maravillas que encierra. No os la perdáis.

Y así pasó esta etapa. Mereció la pena, a pesar de la lluvia vimos y disfrutamos de un montón de cosas, de nuestra tierra que es maravillosa siempre, de todos vosotros que sois únicos y que merecen la pena todos los pasos que damos.



Confío que la lluvia, la humedad y el frío no os hayan pasado factura y que el sábado día 1 podamos todos juntos entrar en Santiago y disfrutar de la última etapa que nos queda.

Buen Camino Compañeros a los que cada sábado acudís a la cita y **Buen Camino a los que no lo podéis hacer y nos seguís por las redes.**

Blanca Franco

Vocal del Camino